



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Alternativa 1:

- Examina ya –dijo él - si esto es de este modo: Decimos que existe algo igual. No me refiero a un palo igual a otro palo ni a una piedra igual a otra ni a ninguna cosa de esa clase, sino a algo distinto, que subsiste al margen de esos objetos, lo igual en sí mismo. ¿Decimos que es eso algo, o nada?
- Lo decimos, ¡por Zeus!- dijo Simmias - y de manera rotunda.
- ¿Es que, además, sabemos lo que es?
- Desde luego que sí - él.
- ¿De dónde, entonces, hemos obtenido ese conocimiento? No, por descontado, de las cosas que ahora mismo mencionábamos, de haber visto palos o piedras o algunos otros objetos iguales, ¿o a partir de esas cosas lo hemos intuido, siendo diferente a ellas? ¿O no te parece que es algo diferente? Examínalo con este enfoque. En ocasiones las piedras y palos que consideramos iguales, aun permaneciendo los mismos, parecen iguales a unos y no a otros. ¿No es así?
- En efecto, así pasa.
- Pero entonces, ¿hay ocasiones en que las cosas iguales en sí mismas te parecen desiguales y la igualdad desigualdad?
- Nunca jamás, Sócrates.
- Por lo tanto, no es lo mismo –dijo él- esas cosas iguales y lo igual en sí.
- De ningún modo a mí me lo parece, Sócrates.
- Con todo – dijo -, ¿a partir de esas cosas iguales, que son diferentes de lo igual en sí, has intuido y captado su conocimiento?
- Acertadísimamente lo dices.
- En consecuencia, ¿has pensado lo igual tanto si es semejante a esas cosas como si es desemejante?
- En efecto.
- No hay diferencia ninguna –dijo él -. Siempre que al ver un objeto, a partir de su contemplación, piensas en otro, sea semejante o desemejante, es necesario que se haya producido una reminiscencia.¹
- Así es, desde luego.
- (...) - Conque es necesario que nosotros previamente hayamos conocido lo igual antes de aquel momento en el que, al ver por primera vez las cosas iguales, pensamos que todas ellas aspiran a ser como lo igual pero sin lograrlo.
- Así es.
- (...) - Por consiguiente, antes de que empezáramos a ver, oír o percibir de las demás maneras, era necesario que hubiéramos adquirido, captándolo de algún lugar, el conocimiento de qué es lo igual en sí mismo, si es que vamos a referir a él las igualdades aprehendidas por nuestros sentidos, en el pensamiento de que todas se esfuerzan por ser como aquello, pero le resultan inferiores.
- Es necesario de acuerdo con lo que hemos dicho, Sócrates.
- (...) - Por lo tanto, parece necesario que lo hayamos adquirido antes de nacer.
- Eso parece.
- Así que, si habiéndolo adquirido antes de nacer, nacimos teniéndolo, ¿sabíamos ya antes de nacer y apenas nacidos no sólo lo igual, lo mayor y lo menor, sino todo lo de esa clase? Pues el razonamiento nuestro de ahora no es en algo más sobre lo igual en sí que sobre lo bello en sí, y lo bueno en sí, y lo justo y lo santo, y, a lo que precisamente me refiero, sobre todo aquello que etiquetamos como “lo que es en sí”, tanto al preguntar en nuestras preguntas como al responder en nuestras respuestas. De modo que nos es necesario haber adquirido los conocimientos de todo eso antes de nacer.

Platón, *Fedón* 74a-75d

¹ Reminiscencia: recuerdo.

CUESTIONES:

1. Explica el significado de las expresiones *reminiscencia* y *lo que es en sí* en el contexto de la teoría platónica. (2 puntos)
2. Explicar el contenido del texto recogiendo la distinción entre “la igualdad en sí” y “las cosas iguales” y las razones aducidas por Platón para justificar que el conocimiento de “la igualdad en sí” no proviene del conocimiento de “las cosas iguales” sino que es previo a él. (3 puntos)
3. Relaciona el contenido de este texto con la teoría platónica de las ideas y la distinción entre conocimiento (*episteme*), y mera opinión o creencia (*doxa*), conectándolo con el mito de la caverna expuesto en el Libro VII de la República. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)



Alternativa 2:

Descartes (1596-1650), el fundador de la filosofía moderna, inventó un método que aún puede usarse con provecho —el método de la duda sistemática. Decidió que no creería nada que no viese clara y distintamente que es verdadero. Cuanto pudiera poner en duda, lo dudaría hasta que viese una razón para no dudarle. Aplicando este método llegó gradualmente a convencerse de que la única existencia de la que podía estar *completamente* seguro era la suya propia. Imaginó un demonio engañoso que presentara a sus sentidos cosas irreales en una perpetua fantasmagoría; podría ser muy improbable que tal demonio existiera, pero con todo era posible, y por tanto era posible la duda con respecto a las cosas percibidas por los sentidos.

Pero la duda con respecto a su propia existencia no era posible, pues si él no existiese, ningún demonio podría engañarlo. Si dudaba, debía existir; si tenía cualquier experiencia, debía existir. Así su propia existencia era una certeza para él. “Yo pienso, luego yo soy”, dijo (*Cogito, ergo sum*); y sobre la base de esta certeza se puso a trabajar para construir de nuevo el mundo del conocimiento que su duda había dejado en ruinas. Al inventar el método de la duda, y al mostrar que las cosas subjetivas son las más ciertas, Descartes realizó un gran servicio a la filosofía, un servicio que lo hace aún útil a todos los estudiosos de ella.

Pero es preciso proceder con cautela al usar la argumentación de Descartes. “Yo pienso, luego yo soy” dice bastante más de lo que es estrictamente cierto. Pudiera parecer que estamos absolutamente seguros de ser hoy la misma persona que fuimos ayer, y esto sin duda es verdadero en cierto sentido. Pero el Yo real es tan difícil de alcanzar como la mesa real*, y no parece tener esa certeza absoluta y convincente que pertenece a las experiencias particulares. Cuando miro mi mesa y veo un cierto color marrón, lo que es completamente cierto de inmediato no es “Yo estoy viendo un color marrón”, sino más bien, “Un color marrón está siendo visto”. Esto, ciertamente, implica algo (o alguien) que ve el color marrón; pero no implica de por sí esa persona más o menos permanente a la que llamamos “yo”. Hasta donde alcanza la certeza inmediata, pudiera ser que el algo que ve el color marrón fuese completamente momentáneo, y que no fuese lo mismo que el algo que tiene alguna experiencia diferente en el momento siguiente.

Bertrand Russell, *Los problemas de la filosofía*.

* Russell pone la mesa real como ejemplo de uno de los objetos del mundo externo sometidos a la duda metódica.

CUESTIONES:

1. Explica el significado de las expresiones “*clara y distintamente*” y “*certeza inmediata*”. (2 puntos)
2. Explica el contenido del texto recogiendo los argumentos por los que Descartes llega a la conclusión de la existencia del Yo (como ser pensante) y la crítica de Russell a la extracción de esta conclusión a partir de dichos argumentos. (3 puntos)
3. Amplia la referencia que se hace en el texto al método de la duda sistemática exponiendo las características del método de la duda, la valoración que Descartes hace del conocimiento sensible y el proceso que siguió para llegar a la certeza de la existencia del cogito. (3 puntos)
4. Haz un esquema, mapa conceptual o cuadro sinóptico en que quede reflejada la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)